

1.910
R-267

15 de Noviembre de 1902

El Monte Carmelo



REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA
POR
LOS RR. PP. CARMELITAS
DESCALZOS

Redaccion y Admón.
RESIDENCIA D. PP. CARMELITAS
SANTANDER.



SUMARIO

	Págs
"San Juan de la Cruz y sus obras espirituales,, por Fr. Angel María.....	857
"La poesía de S. Juan de la Cruz,, por Menéndez Pelayo.....	862
"Canciones del alma en la noche oscura,, por San Juan de la Cruz.....	866
"Oración del alma enamorada,, por San Juan de la Cruz.....	867
"A San Juan de la Cruz,, por un Carmelita Descalzo.....	869
"Ensayo Litúrgico,, por Fr. B. de J. M.....	871
"Catolicismo y Racionalismo,, por Fr. Ignotus.....	874
"Retrato de San Juan de la Cruz,,.....	876
"Misiones Carmelitanas,, por Fr. Pedro de la M. D.....	877
"Elogio de San Juan de la Cruz,, por Santa Teresa.....	881
"Crónica Carmelitana,,.....	882
"Crónica General,,.....	891
"Solaces y Entretenimientos,,.....	893

GRABADOS

San Juan de la Cruz en Segovia.
San Juan de la Cruz en la Cárcel de Toledo.
Ilustraciones

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

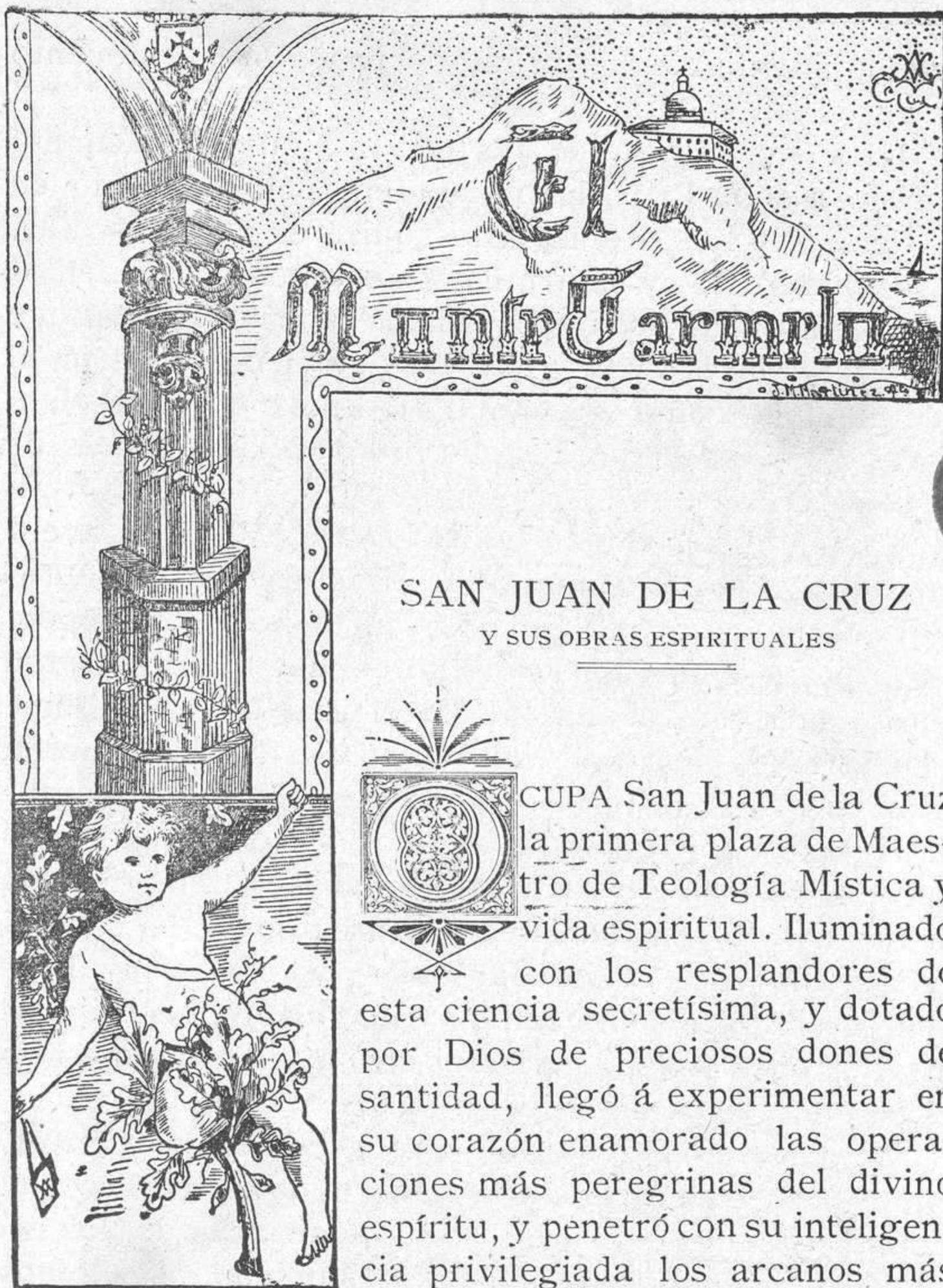
PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio año
Por Corresponsal	4 »	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	} un año
Por Corresponsal	6'75 »	
En el extranjero.	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander



SAN JUAN DE LA CRUZ Y SUS OBRAS ESPIRITUALES



CUPA San Juan de la Cruz la primera plaza de Maestro de Teología Mística y vida espiritual. Iluminado con los resplandores de esta ciencia secretísima, y dotado por Dios de preciosos dones de santidad, llegó á experimentar en su corazón enamorado las operaciones más peregrinas del divino espíritu, y penetró con su inteligencia privilegiada los arcanos más profundos de la vida escondida con Cristo en Dios. Al pobre mortal, hecho al trato de las criaturas, apenas le es dado vislumbrar las alturas donde se cierne el espíritu del Místico Doctor del Monte Carmelo, y nuestro corazón desfallece

Año III-Núm. 58



15 de Noviembre de 1902



cuando intenta dar los primeros pasos en seguimiento de varón tan aventajado.

La misma altura de perfección á que se remontó San Juan de la Cruz, hizo que fuera poco conocido en su tiempo, y lo sea aun menos quizá en nuestros días, y sus admirables y sapientísimos escritos apenas leídos por los mismos que siguen vida de espíritu. Diríase que los resplandores de su virtud y de su ciencia ofuscan al débil mortal, como ofuscan al ojo humano los resplandores del astro del día cuando brilla en las cumbres de su cénit.

Es tan alta la sabiduría del Doctor Místico, aventaja tanto á la del común de los Doctores, que cuantos han querido pesar sus quilates, han dicho que es imponderable; sus lindes son tan remotos, que nadie llega tan lejos; sus libros, dice la Iglesia elogiando tan sublime ciencia, están henchidos de sabiduría celestial y fueron escritos bajo la inspiración divina; y entre los magníficos elogios que se han prodigado á sus obras, hay uno, aprobado por la Sagrada Congregación en la revisión de sus obras espirituales para el proceso de su canonización, que dice: "Los opúsculos del siervo de Dios Juan de la Cruz contienen doctrina tan altamente sublime, que apenas se podrá hallar otra más levantada si no es en los códices sagrados.,,"

Y tienen una admirable propiedad estos escritos, que prueba bien á las claras haber sido dictados por el Espíritu Vivificador, y es, que, á semejanza de los rayos del sol, iluminan y calientan: iluminan los caminos de la santidad que debe recorrer el espíritu á quien Dios llama á su divina unión; calientan los corazones y enamóranlos para poner en práctica con facilidad y resolución las celestiales máximas que enseñan, ayudando á cercenar y quitar todos los impedimentos de la perfección.

Esta cualidad de poner calor en el alma de los lectores moviéndolos á virtud, nace de la abundancia de

espíritu que había en el Solitario de Duruelo y fluía en todas sus obras; y experimentarlo con gran provecho cuantos leen esos seráficos libros; y sucede á veces que sólo con abrirlos siente el espíritu recogerse al interior, cual si se hallara en presencia de un espíritu más alto



SAN JUAN DE LA CRUZ EN SEGOVIA

que le baña en celestial consolación y, sacándole de las esferas creadas, le eleva á divinas regiones con soberana influencia. El P. Felipe de la Santísima Trinidad, uno de los varones más aventajados en virtud y ciencia

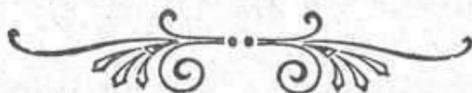
que brillaron en los principios de la Reforma Carmelitana, refiere en su inmortal obra *Summa Theologiae Mysticae* que, á pesar de haber leído más de doce veces todos los libros de San Juan de la Cruz, no le daban cansancio, antes bien hallaba en ellos cada vez nuevas noticias y experimentaba siempre dulcísimo deleite, y frecuentemente, sólo con tomarlos en la mano ó ponerlos ante los ojos, sentía su espíritu transportado á la presencia de Dios, y perseveraba así, en este recogimiento, horas enteras, fija la vista en el libro, aunque sin leer nada, pero sacando más provecho espiritual que de muy largas lecturas en otros libros. Porque hay muchas obras espirituales que están escritas más por la inteligencia fría y razonadora, que por impulso del corazón movido de Dios; y por eso no hacen ese celestial efecto ni comunican ese calor espiritual de las de San Juan de la Cruz, porque como el mismo Místico Doctor afirma, “por más alta que sea la doctrina y por más esmerada „la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente más provecho que tuviere „el espíritu de quien la enseña.” (*Subida del Monte Carmelo*, lib. 3, cap. 43.)

Dispuestos estos libros celestiales para producir efectos tan hermosos en el alma de los que los leen, nunca se lamentará bastante el olvido en que generalmente son tenidos; y no es osadía afirmar que su conocimiento y lectura pondría en verdadero camino de perfección á muchas almas, llenas, —eso sí,—de buenos deseos, pero que entretenidas con las máximas de libros piadosos escritos para producir ó sustentar el calor de una virtud ordinaria y nada más, no aciertan nunca á entrar por las sendas de la verdadera perfección espiritual, ni alimentarse con el sólido manjar de los fuertes, ni practicar en toda su pureza y vigor los austeros al par que provechosos ejercicios de desprendimiento y desnudez de corazón que traen en pos de sí la invasión plena y

total del espíritu de Dios en el alma santa; porque, precisamente, eso que tan olvidado lo tienen muchas personas que llamamos piadosas, es lo que de soberana manera enseña y persuade San Juan de la Cruz en sus libros, ó sea, lo dañoso que es al espíritu andar procurando satisfacciones de cualquier género, siguiendo el impulso natural de nuestra maleada naturaleza que á eso propende siempre y que nunca lo consigue sin menoscabo de la perfección y de los bienes espirituales.

A popularizar y divulgar los escritos de San Juan de la Cruz entre las personas espirituales debían de encaminarse los esfuerzos de todos los que tratan de Mística, y de todos los directores de almas; y gran loa merecerán y harán un bien muy grande en el orden espiritual los que contribuyan á hacer simpática la fisonomía moral del seráfico escritor Carmelita, y el sistema—llamémoslo así—de sus enseñanzas místicas que ha hecho de sus libros, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, la obra de ciencia espiritual más acabada que ha brotado de la pluma de los doctores cristianos.

FR. ANGEL MARÍA





LA POESÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

• • • • •
Pero aun hay una poesía más angélica, celestial y divina, que ya no parece de este mundo, ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que es más ardiente de pasión que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del renacimiento. Son las *Canciones espirituales* de San Juan de la Cruz, la *Subida del Monte Carmelo*, la *Noche oscura del alma*. Confieso que me infunden religioso terror al tocarlas. Por allí ha pasado el espíritu de Dios, hermoseándolo y santificándolo todo:

«Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.»

Juzgar tales arrobamientos, no ya con el criterio retórico y mezquino de los rebuscadores de ápices, sino con la admiración respetuosa con que analizamos una oda de Píndaro ó de Horacio, parece irreverencia y profanación. Y, sin embargo, el autor era tan artista, aun mirado con los ojos de la carne, y tan sublime y perfecto en su arte, que tolera y resiste este análisis, y nos convida á exponer y desarrollar su sistema literario, vestidura riquísima de su extático pensamiento.

La materia de sus canciones es toda de la más ardorosa devoción y de la más profunda teología mística. En ellas se canta la dichosa

ventura que tuvo el alma en pasar por la obscura noche de la fe, en desnudez y purificación suya, á la unión del Amado; la perfecta unión de amor con Dios, cual se puede en esta vida, y las propiedades admirables de que el alma se reviste cuando llega á esta unión, y los varios y tiernos afectos que engendra la interior comunicación con Dios. Y todo esto se desarrolla, no en forma dialéctica, ni aun en la pura forma lírica de arránques y de efusiones, sino en metáfora del amor terreno, y con velos y alegorías tomados de aquel divino epitalamio en que Salomón prefiguró los místicos desposorios de Cristo y su Iglesia. Poesía misteriosa y solemne, y, sin embargo, lozana y pródiga y llena de color y de vida; ascética, pero calentada por el sol meridional; poesía que envuelve las abstracciones y los conceptos puros en lluvia de perlas y de flores, y que, en vez de abismarse en el centro del alma, pide imágenes á todo lo sensible para reproducir, aunque en sombras y lejos, la inefable hermosura del Amado. Poesía espiritual, contemplativa é idealista, y que con todo eso nos comunica el sentido más arcano, y la más penetrante impresión de la naturaleza, en el silencio y en los *miedos veladores* de aquella noche *amable más que el alborada*, en el *ventalle de cedros*, y el aire del almena que orea los cabellos del Esposo:

«Mi Amado, las montañas,
 Los valles solitarios nemorosos,
 Las insulas extrañas,
 Los ríos sonorosos,
 El silbo de los aires amorosos.
 «La noche sosegada
 En pos de los levantes de la aurora,
 La música callada,
 La soledad sonora,
 La cena que recrea y enamora.

 «Detente, cierzo muerto;
 Ven, austro, que recuerdas los amo-
 (res,
 Aspira por mi huerto,
 Y corran tus olores,
 Y pacerá el Amado entre las flores.

 «Gocémonos, Amado,
 Y vámonos á ver en tu hermosura

Al monte y al collado,
 Do mana el agua pura,
 Entremos más adentro en la espe-
 (sura.
 «Y luego á las subidas
 Cavernas de las piedras nos iremos
 Que están bien escondidas,
 Y allí nos entraremos,
 Y el mosto de granados gustaremos.

 «Nuestro lecho florido,
 De cuevas de leones enlazado,
 En púrpura tendido,
 De paz edificado,
 De mil escudos de oro coronado.
 «A zaga de tu huella
 Los jóvenes discurren al camino,
 Al toque de centella,
 Al adobado vino,
 Emisiones de bálsamo divino.»

Por toda esta poesía oriental, trasplantada de la cumbre del Carmelo y de los floridos valles de Siona, corre una llama de afectos y un encendimiento amoroso, capaz de derretir el mármol. Hielo parece las ternezas de los poetas profanos al lado de esta vehemencia de

deseos y de este fervor en la posesión, que siente el alma después que bebió el vino de la bodega del Esposo:

«Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshace-	Quedéme y olvidéme
(llos,	El rostro recliné sobre el Amado,
Y véante mis ojos,	Cesó todo y dejéme,
Pues eres lumbre de ellos,	Dejando mi cuidado
Y sólo para tí quiero tenellos.	Entre las azucenas olvidado.»

¿Y aquel otro rasgo, que no está en el *Cantar de los Cantares*, y que, no obstante, es admirable de verdad y de sentimiento:

«Cuando tú me mirabas,
su gracia en mi tus ojos imprimian?»
.....

Y todo esto es la corteza y sobrehaz, porque, penetrando en el fondo se halla la más alta y generosa filosofía que los hombres imaginaron (como de Santa Teresa escribió Fr. Luis), y tal que no es lícito dudar que el Espíritu Santo regía y gobernaba la pluma del escritor. ¿Quién le había de decir á Garcilasso que la ligera y gallarda estrofa inventada por él en Nápoles, cuando quiso domar por ajeno encargo la esquivez de doña Violante Sanseverino, había de servir de *fermosa cobertura* á tan altos pensamientos y suprasensibles ardores? Y en efecto, el hermoso comentario que en prosa escribió San Juan de la Cruz á sus propias canciones, nos conduce desde la desnudez y desasimiento de las cosas terrenas, y aun de las imágenes y apariencias sensibles, á la noche obscura de la mortificación de los apetitos que entibian y enflaquecen el alma, hasta que libre y sosegada, llega á gustarlo todo, sin querer tener gusto en nada, y á saberlo y poseerlo todo, y aun á serlo todo, sin querer saber ni poseer ni ser cosa alguna. Y no se aquieta en este primer grado de purificación, sino que entra en la vía iluminativa, en que la noche de la fe es su guía, y como las potencias de su alma son fauces de monstruos abiertas y vacías, que *no se llenan menos que con lo infinito*, pasa más adelante y llega á la unión con Dios, en el *fondo de la sustancia del alma*, en su *centro más profundo* donde *siente el alma la respiración de Dios*; y se hace tal unión, cuando Dios dá al alma esta merced soberana, que todas las cosas de Dios y el alma son una en transformación participante, y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación, aunque conserva su ser natural unido y transformado, «como la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada.» Pero no le creamos iluminado ni ontologista, ó partidario de la intuición directa, porque él sabrá decirnos, tan maravillosamente como lo dice todo, que en esta vida «sólo comunica Dios ciertos vi-

«... sos entre-oscuros de su divina hermosura, que hace codiciar y desfallecer al alma con el deseo de lo restante.» Ni le llamemos despreciador y enemigo de la razón humana, aunque aconseje desnudarse del propio entender, pues él escribió que «más vale un pensamiento del hombre que todo el mundo», y estaba muy lejos de creer permanente, sino transitorio, y *de paso*, aquel éxtasis de alta contemplación del cual misteriosamente cantaba:

«Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.»

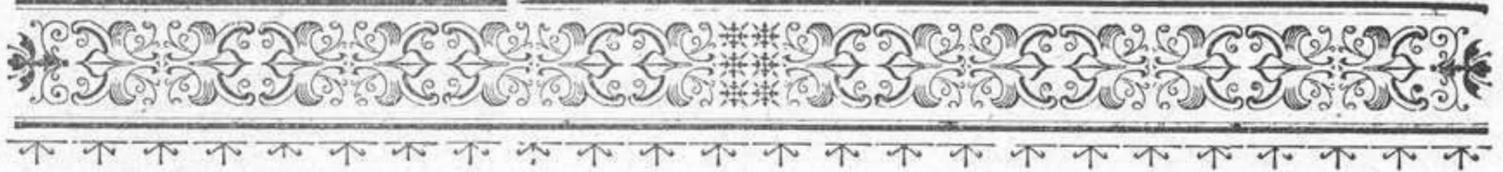
MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO (1)



SAN JUAN DE LA CRUZ EN LA CARCEL DE TOLEDO

(Cuadro del P. Roque de San José, C. D.)

(1) Discurso de entrada en la Real Academia (1881.)



CANCIONES DEL ALMA EN LA NOCHE OSCURA

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
á oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz, ni guía,
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del medio día,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

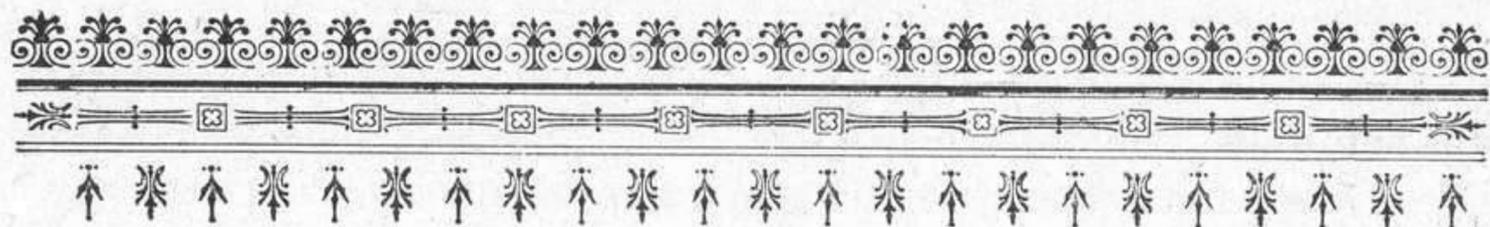
¡Oh noche que guiaste,
oh noche amable más que el alborada,
oh noche, que juntaste
amado con amada,
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de el almena,
cuando ya sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

SAN JUAN DE LA CRUZ



ORACION DEL ALMA ENAMORADA

SEÑOR Dios amado mío, si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellas. Y si es que esperas á mis obras, para por este medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si las obras mías no esperas ¿qué esperas, clementísimo Señor mío? ¿Por qué te tardas? Porque si en fin ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres; y dame este bien, pues que tú también lo quieres. ¡Oh poderoso Señor, secádose ha mi espíritu, porque se olvida de apacentarse en Tí! No te conocía yo, Señor mío, porque todavía quería saber y gustar cosas.

¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos, si no le levantas Tú á Tí en pureza de amor, Dios mío? Tú, Señor, vuelves con alegría y amor á levantar al que te ofende; y yo no vuelvo á levantar y honrar al que me enoja á mí. ¿Cómo se levantará á Tí el hombre engendrado y criado en bajezas, si no le levantas Tú, Señor, con la mano que le hiciste? Oh poderoso Señor, si una centella del imperio de tu justicia tanto hace en el príncipe mortal que gobierna y mueve las gentes, ¿qué no hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el pecador?

Señor Dios mío, no eres Tú extraño á quien no se extraña contigo, ¿cómo dicen que te ausentas Tú? Señor Dios mío ¿quién te buscará con amor puro y sencillo, que te deje de hallar muy á su gusto y voluntad, pues que Tú te muestras primero y sales al encuentro á los que te desean? No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu Unigénito Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero; por eso me holgaré que no te tardarás si yo te espero. ¡Con qué dilaciones esperas, oh alma mía, pues desde luego puedes amar á Dios en tu corazón!

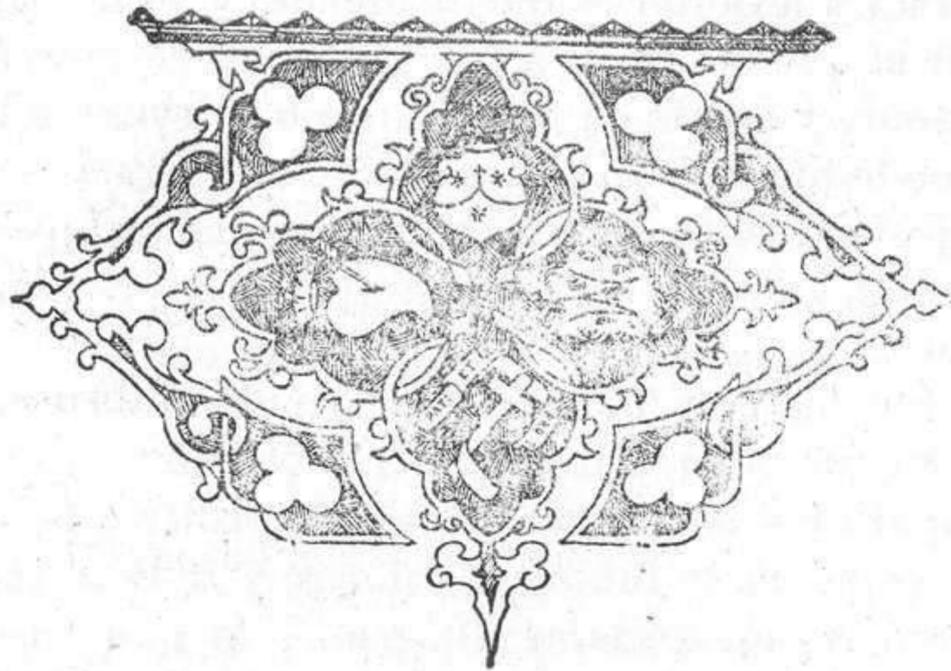
Míos son los cielos y mía es la tierra, mías son las gentes, los

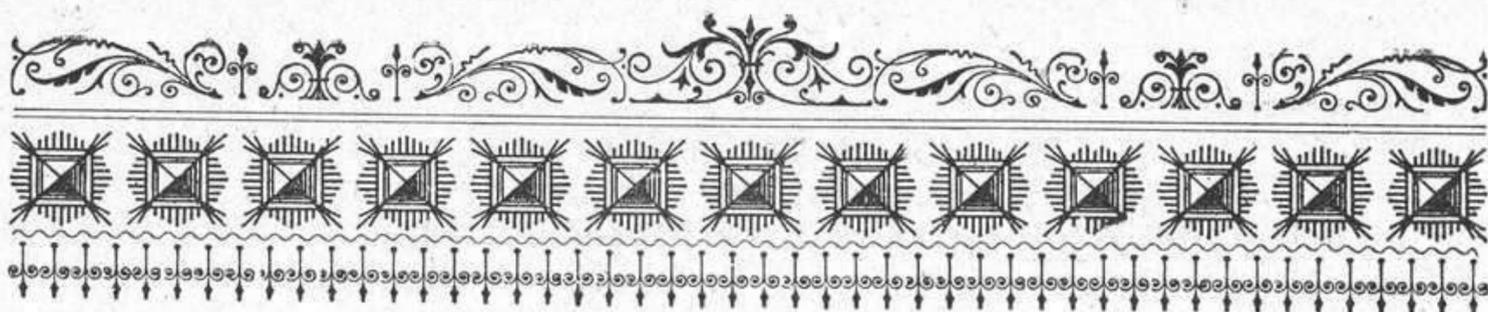
justos son míos, y míos los pecadores, los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías, y el mismo Dios es mío y para mí; porque Cristo es mío y todo para mí. ¿Pues qué pides y buscas, alma mía? tuyo es todo esto, y todo es para tí; no te pongas en menos, ni repares en miajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera y gloríate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.

¡Oh dulcísimo amor de Dios, mal conocido! El que halló sus venas, descansó. Múdese todo muy en hora buena, Señor Dios mío, porque hagamos asiento en Tí. Yéndome yo, Dios mío, por doquiera contigo, por doquiera me iría como yo quiero para Tí. Amado mío todo para Tí, y nada para mí; nada para Tí, y todo para mí; todo lo suave y sabroso quiero para Tí, y nada para mí; todo lo áspero y trabajoso quiero para mí, y nada para Tí. ¡Oh Dios mío, cuán dulce será á mí la presencia tuya, que eres sumo bien! Allegarme he yo con silencio á Tí, (1) y descubrirte he los pies, porque tengas por bien de juntarme contigo, tomando á mi alma por esposa; y no me holgaré hasta que me goce en tus brazos. Y ahora te ruego, Señor, que no me dejes en ningún tiempo, porque soy despreciador de mi alma.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

(1) Ruth, III, 7.





A SAN JUAN DE LA CRUZ



Quiero cantar las glorias del coloso,
Del Aguila real que en raudo vuelo,
En alas de su amor puro y fogoso,
Voló á la gloria desde el bajo suelo.

Mas antes con tu luz mi mente inspira,
Musa bendita del Alcázar santo;
Pues solo así al suspirar mi lira,
Al viento lanzará sentido canto.

Vedle en la aurora de su vida hermosa
Llevando en su semblante la sonrisa,
Precioso cual el cáliz de una rosa,
Y puro cual la matutina brisa.

Exento de culpas recorrió la infancia,
Cuidó del pobre con sin par cariño,
De hierro para el bien fué su constancia,
En el amor de Dios jamás fué niño.

La Reina celestial bajó en su ayuda
Cuando en las aguas en su infancia cae,
De la fiereza de Satán le escuda
Y á su regazo con amor le atrae.

Y cuando véle, con sin par ternura,
Cuidar del angustiado y moribundo,
Le enriquece de gracia su alma pura,
Le llena el corazón de amor profundo.

Y ella, en fin, cual madre cariñosa,
Saciar queriendo su celeste anhelo,
Le impulsa á abandonar la vida umbrosa,
Y le introduce en el feraz Carmelo.

En él al punto su fervor aumenta,
El fuego santo del Señor le inflama,
Y del Divino soplo se sustenta,
Cual con el aire la flagrante llama.

Se hace en él su espíritu gigante,
Allí se eleva hasta el empireo mismo,
Do se adormece en el regazo amante
Del Dios excelso de fruición abismo.

No importa ya que las furiosas olas
Del encrespado mar del mundo impío
Le azoten con furor al verle á solas
De estrecha celda en el rincón sombrío.

En vano Satanás contra él se mueve,
Y todo por vencerle lo alborota,
Y dale de beber con mano aleve
Del dolor el absintio gota á gota.

Pues es su pecho santuario hermoso
Do se recrea con su puro aroma,
El sumo Bien, el celestial Esposo
Quien á su cargo su defensa toma.

Por esto el ángel de Ontiveros mira
Las furias todas del infierno entero,
Sin ese espanto que el temor inspira
Al ser que entraña corazón rastrero.

Por eso vence en tan tremenda lucha
Y adquiere lauros de adalid valiente:
Victoria y lauros que anunciarse escucha
Por todo el mundo al perfumado ambiente.

Y en medio de tremendas aflicciones
Celeste divinal númen le inspira
Y los más dulces y armoniosos sonos
Sabe arrancar de su inspirada lira.

¡Ah! cuántas veces al leer tus cantos,
Padre bendito, del Carmelo gloria,
Se han desvanecido mis quebrantos
En esta vida ruín y transitoria....!

Cuántas ¡ay! cuando en mi ser turbado
De la tibieza el dardo penetraba,
Y con su corte frío y despiadado
Por morir suspirando me dejaba,

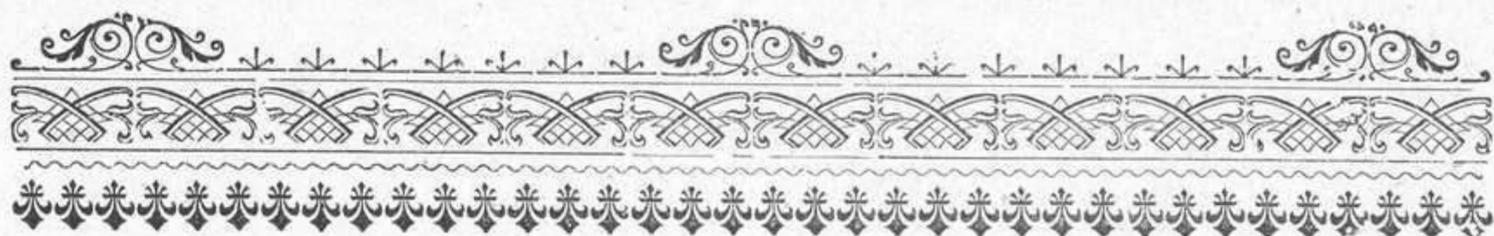
Sentí al leer tus célicos cantares
Del Bien supremo la rosada calma,
Y se elevaba á los eternos lares
Henchida de emoción mi pobre alma....!

Y es que tus cantos, cisne venturoso,
Como á una voz lo anuncia el universo,
La dicha dan al pecho congojoso,
Encierran un poema en cada verso.

Y á tí ¡oh vate místico, sagrado!
Con tosca lira me atreví á cantarte,
Cuándo tan sólo á tus pies postrado
He debido caer para admirarte!

Que perdones mi osado atrevimiento
Humilde ante tu altar lloroso exijo;
Ilustra con tu luz mi entendimiento,
Acoge el canto de tu amante hijo.

JN CARMELITA DESCALZO.



ENSAYO LITURGICO

SOBRE EL OFICIO DE

NUESTRA MADRE SANTA TERESA

SEGUNDO NOCTURNO

INTERIOR DE LA SANTA

El segundo nocturno que más especialmente trata de la Santa Reformadora, á la vez que nos descubre su interior, hácenos ver en su amor sin límites para con Dios, el origen del heroico valor que desplegó en el establecimiento de la Reforma.

Primera antífona. — Prometido había Nuestro Señor á Teresa no dejarla trabajar sola, y estar con ella dirigiéndola y fortificándola. “En cumplimiento de su palabra,—nos dice la Santa—hame favorecido con numerosas visiones, *Vidi Dominum*, en las cuales no contento con inundar de luz mi espíritu y de suaves consolaciones mi corazón, ha apurado la bondad hasta darme señales exteriores de su amor y de nuestra unión, el día, por ejemplo, en que puso su corona sobre mi frente para darme á entender cómo tenía á mi disposición su omnipotencia, *Qui dedit mihi coronam decoris in capite meo*.”

Segunda antífona.—“La augusta Reina del Carmelo, la Virgen toda bondad y amor, se ha dignado también manifestarme su satisfacción de los trabajos sufridos para devolver á su privilegiada Orden la belleza y el fervor primitivos; porque al vestido de salud, al santo Escapulario de que me revistió el día de mi toma de hábito, *Induit me Genitrix Domini vestimentis salutis*, ha añadido un soberbio y rico manto de inmaculada blancura y tierno símbolo de maternal protección, que Ella propia ha traído del cielo y puesto sobre mis hombros, *Et datum est mihi ut cooperiar byssino splendenti et candido*.

Tercera Antífona.—“Mi Esposo me ha dado una corona, mi Madre un magnífico manto; estoy, en una palabra, colmada de favores, y por más que me reconozca indigna de ellos, téngolos sin embargo en poco, ó mejor en nada, ya que todo mi gozo, y

toda mi dicha están en ser de Dios, en amarle y pensar en El, *Ego autem in Domino gaudebo*; ni hay cosa que así me mueva y contente como estar con mi Amado, con mi divino Esposo: *et exultabo in Deo Jesu meo*.

Versículo.—“Sí, lo que mi corazón necesita, lo que reclama, de lo que tiene sed, sed ardiente é insaciable, *Sitivit*, es Jesús, *in te*, Jesús mi amor y mi todo, Jesús á quien pertenezco enteramente en cuerpo y alma, y por todos títulos, de criatura, de cristiana, de religiosa y de esposa: *Anima mea quam multipliciter tibi caro mea*.”

Cuarto responsorio.— Sean cumplidos tus deseos,—respóndele Nuestro Señor;—si en ser mía pones verdaderamente tu dicha, está tranquila, *Dixit mihi Dominus: Ne timeas, filia*, y sabe que nada será capaz de arrancarte á mi amor, ni de apartarnos. *No rapiet te quisquam de manu mea*.—“Sí, replica incontinenti la santa amadora,—tanto es así que á Vos y sólo á Vos busco, que ni la muerte, ni la vida, ni criatura alguna podrá ¡oh Dios mío! separarme de vuestro amor. *Neque mors, neque vita, neque creatura alia poterit me separare a charitate Dei*.”— Así, pues, este responsorio, con no ser sino un fragmento de plática amorosa entre Jesús y Teresa ¡cuánto más no nos dice él que un largo discurso! Con tan expresivos colores nos representa el recíproco é ilimitado amor del Esposo á la esposa y de la esposa al Esposo, que cual-

quier comentario debilitaría la idea que de dicho amor el nos dá. Esta mutua declaración nos explica el de otro modo incomprendible éxito feliz de la Reforma: no hay obstáculo que no se rinda á tal amor.

Quinto responsorio.— Fuera de sí con la seguridad que ha recibido de que el Amado será siempre para ella y ella para el Amado, la Reformadora goza de su obra, rebosa de gozo, y llena de alegría su alma se regocija en Dios por todas las mercedes que tan poco la movían antes, *Gaudens gaudebo in Domino et exultavit anima mea in Deo meo, quia induit me vestimentis salutis et indumento iustitiae circumdedit me*. Ya mira con amor el título de Reformadora, ni le agrada otra diadema. Su gloria y corona, *quasi sponsam decoratam corona*, son los numerosos hijos que da al Esposo en sus monjas y frailes Carmelitas descalzos que comienzan á poblar los monasterios de la Reforma, en los cuales monasterios reflorecen las virtudes heróicas de los primeros siglos. Vanagloriense las otras esposas de sus brazaletes: las joyas de Teresa, y con más razón que Cornelia, son sus hijas é hijos ricos de favores y méritos: *quasi sponsam ornata monilibus suis*.

Sexto responsorio.— Y aun por eso lejos de pesarle de la elección y de arrepentirse de haber sacrificado las esperanzas mundanas que autorizaban su nombre, su hermosura y sus talentos, *Regnum mundi et om-*

*nem ornatum saeculi contemp-
si, felicitase como aquélla de ha-
ber dado todo su corazón á Je-
sús, propter amorem Domini
mei Jesu Christi, á ese Jesús que
tantas veces se le ha revelado
en la oración y comunión, y
quien posee, juntamente con el
corazón, toda su confianza y to-
do su amor: quem vidi, quem
amavi, in quem credidi, quem
dilexi.—¡Cuán inspirada estuvo
el día en que llamó á las puer-
tas del monasterio para pedir
el santo hábito carmelitano,
Eructavit cor meum verbum*

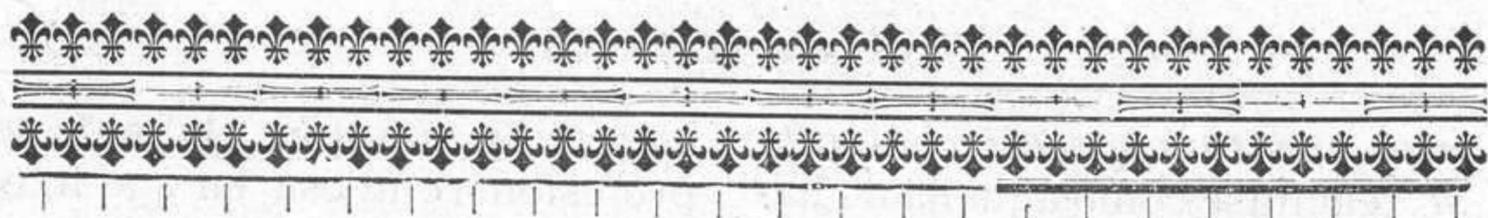
*bonum; y más aun el día de su
profesión religiosa en que irre-
vocablemente se consagró al
servicio de Jesús, y le constitu-
yó para siempre único y abso-
luto soberano de sus obras y
afectos, Dico ego opera mea
Regi.*

El primero y segundo noctur-
nos nos han dado á conocer los
preparativos de la Reforma, y
á la Reformadora poniendo ma-
nos á la obra, inspirada y soste-
nida por su amor á Dios: estu-
diemos en el tercero los dicho-
sos frutos de la descalcez.

FR. B. DE J. M.

(Se continuará)





CATOLICISMO Y RACIONALISMO



UN profeta, cuya frente irradiaba luz divina pronunció en ocasión solemne una frase, la cual compendia toda la historia del catolicismo. Possitus est hic... in signum cui contradicetur. Ha sido puesto como señal de contradicción. Efectivamente, desde la aparición de Cristo en el mundo hasta nuestros días no ha existido en la historia personaje tan discutido como el divino Salvador. Las palabras del Profeta se han realizado con maravillosa exactitud. Desde las primeras persecuciones que se levantan alrededor de su cuna, hasta las atrevidas negaciones de la exégesis racionalista formuladas hoy como la última palabra de la ciencia, Cristo es la personalidad que ha tenido el raro privilegio de llamar la atención de todos los pensadores del mundo. Se ha discutido su Persona, sus doctrinas, sus milagros, su moral, su obra portentosa, la Iglesia. La razón no ha dejado de llamar ante su tribunal á todas las ciencias que han podido servirle de luz para fallar en un asunto de vital interés para la humanidad. Su más preciosa conquista será arrancar de las sienes de Cristo la corona divina ceñida por su Eterno Padre. Si Cristo no es Dios, no tiene misión divina; es solo como dice el impío Reimarus, un Rabbí más ó menos sabio y virtuoso, un moralista eminente, honor, si se quiere, del humano linage, pero que no tiene el derecho de imponer á la inteligencia y á la voluntad dogma ni moral alguna.

Este ha sido siempre el desideratum del racionalismo bíblico, cuyos postulados se contienen virtualmente en el libre examen del protestantismo aplicado á la interpretación de los Libros Sagrados

La razón independiente, por una serie de evoluciones lógicas, ha llegado á las negaciones más brutales; así es que cuando

los sabios del protestantismo, una vez consolidada la Reforma bajo la tutela de los príncipes de Prusia, tuvieron tiempo de estudiar las consecuencias de la nueva teología, reconocieron que la aplicación amplia del libre examen los conducía irremisiblemente al ateísmo. La lógica es inflexible en sus deducciones, y muy pronto se vió á los doctores protestantes arrastrados por esa misma inflexibilidad lógica al racionalismo más avanzado. Fácil es demostrar este punto. Nadie ignora las corrientes deistas y naturalistas que dominaban en Inglaterra debido á los escritos de Toland, Shaftesbury, Bolingbroke, corrientes que por otra parte eran alentadas por algunos exégetas que habían entrado francamente por las vías del racionalismo, como Wolston, Collins, Chubb, etc. Era menester un hombre, si no de gran talento, á lo menos de atrevimiento bastante para romper definitivamente el último eslabón, débil ya, que unía á la teología protestante con la Biblia. Apareció el hombre, fué Lessing, publicando los célebres fragmentos de Wolfenbützel. El funesto literato alemán no tuvo la gloria de la originalidad, aunque los publicó con título de *Fragmentos de un desconocido*. La obra fué un extracto de las cuatro mil páginas que, según dicen, pudieran formarse con el manuscrito de Samuel Reimarus, que lleva por epígrafe *Apología de los adoradores de Dios según la razón*, y entregadas por la hija de aquél á Lessing. Excusado es decir que la publicación de los *Fragmentos* suscitó entre los protestantes grandes controversias. Goetze y otros salieron á la defensa de la inspiración bíblica; pero en vano, el paso hacia el despeñadero naturalista estaba dado. Lessing reveló el pudridero protestante, toda vez que, como dice el sabio Vigouroux en su hermosa obra *La Biblia y los descubrimientos modernos*, la profunda sensación causada por los *Fragmentos*, fué por haberles descubierto que eran menos cristianos que lo que creían.

El sétimo fragmento titulado *El plan de Jesús y de sus discípulos*, fué la publicación más atrevida; una negación radical de la divinidad de Jesucristo, el cual queda reducido á las raquíticas proporciones de un simple personaje judío deseoso de restaurar los fueros de la teocracia de su pueblo, é infiltrarle nuevos gérmenes de vida.

Después de tan atrevidas afirmaciones no debe sorprendernos la terrible obra de demolición llevada á cabo por los exégetas del racionalismo. Nada han dejado en pie. A los antiguos intérpretes de la Biblia limitados á combatir determinados pasajes imponían respeto la Persona de Jesucristo y la autenticidad de los Evangelios; á los modernos nada les impone, ni respetan lo más sagrado. Strauss resuelto á llevar hasta el último límite la aplicación del libre examen, y más atrevido que su maestro Baur, fundador y jefe de la escuela de Tubinga, convirtió á Cristo en un personaje político llevado al suplicio de la cruz por miras políticas; y á los rela-



EFEMÉRIDES DE LA MISIÓN CARMELITANA DE MESOPOTAMIA

(CONTINUACIÓN)

1679.—En el día 27 de Febrero de este año fué firmado un importante documento á favor de nuestros Padres de Bassorá, y es el Decreto del Embajador del Rey de Francia en Constantinopla que nombra al Superior de los Carmelitas misioneros de Bassorá Cónsul de Francia, y esto para siempre, cualquiera que sea su nacionalidad.

Once Carmelitas han tenido este honor. Fueron éstos los siguientes:

R. P. Agatángel, 1679.—R. P. Carlos-Jacinto, 1685.—R. P. Hermenegildo, 1691.—R. P. José María de Jesús, 1694.—R. P. Pedro de Alcántara, 1699.—R. P. Juan Atanasio, 1700.—R. P. Pablo Agustín, 1714.—R. P. Plácido, 1726.—R. P. Antonino de San Dionisio, 1733.—R. P. Ambrosio de San Filiberto, 1735.—R. P. Próspero de San Cornelio, 1738.

Pero el 26 de Enero de 1739 llegó á Bassorá el señor Pedro de Mortainoille, primer cónsul seglar. El Padre Superior le entregó los libros y cuentas de la Cancillería. Y desde aquella época los Cónsules han sido seglares. Ultimamente se habló de nombrar á uno de nuestros Padres Cónsul honorario, pero no lo permitió la Propaganda.

1680.—En Enero nuestros Padres convierten á un sacerdote Nestoriano llamado Issa.

1684.—El día 27 de Junio del año del Señor de 1684 abrazó la fe católica el Ilmo. Juan Obispo, Patriarca de Constantinopla, del rito de los Armenos, el cual murió en la paz del Señor el 11 de Julio del mismo año, haciendo en su enfermedad protestación de fe cató-

lica, y después de recibir dos veces los sacramentos de la Penitencia y Comunión, y en su última hora la Extrema Unción. Fué supultado en el cementerio de los Padres Carmelitas.

Esta conversión de un Patriarca cismático es digna de ser notada.

1686.—En el mes de Mayo fué hospedado en nuestra casa de Bassorá el Ilmo. Señor Francisco Picquel cuya historia es notable y edificante.

Francisco Picquel, nacido en Lyón en 1626, era cónsul de Francia en Alepo en 1652; en el año 1660 abandonó la carrera consular para recibir las Ordenes sagradas. En 1675 fué nombrado Obispo de Cesarople y coadjutor de Babilonia. En 1683 obispo *in propria sede*, visitó nuestra misión en 1686. El Rey Luis XIV lo había nombrado cónsul de Francia para toda la Persia, vivía en Ispahan y era muy amigo de nuestros Padres misioneros. Murió en 1687.

1691.—La peste bubónica en Bassorá. Todos los europeos y los indígenas ricos se escaparon de la ciudad; pero nuestros Padres quedaron en su puesto, para administrar los sacramentos á los moribundos. El P. Fr. Carlos Jacinto firma los libros de la parroquia hasta el 6 de Abril, y el 15 muere víctima de su caridad.

«El día 15 de Abril murió víctima de la epidemia el R. P. Carlos Jacinto de Santa Teresa, de la provincia de Lombardía, al cual administré todos los Sacramentos y le apliqué la absolución y la indulgencia del santo escapulario. Dicho Padre había sido nombrado Vicario de esta casa de Bassorá por el R. P. Visitador General, y, como fuera de complexión delicada tuvo, que sufrir muchos dolores y males. El mismo día de la muerte fué sepultado en nuestra iglesia.—*Fr. Hermenegildo.*»

El P. Hermenegildo estuvo también enfermo como lo prueba un apunte que leemos en el libro de cuentas á fines de Septiembre del mismo año. «En estos cinco meses no se han hecho las cuentas, por estar enfermos los religiosos.»

¿Cuál será la recompensa celestial de estos esforzados y caritativos misioneros?

1694.—En este año fué nombrado obispo de Ispahan uno de nuestros misioneros que había estado en Bassorá en 1688.

«Lorenzo Montón nacido en los Montes de Homonia en 28 de Febrero, abrazó la vida religiosa el 14 de Enero de 1664, y enviado á Persia en 1675 por Clemente X, fué nombrado en 1694 por Inocencio XII Obispo de Ispahan y consagrado dos años después por el Obispo de Babilonia, Luis María Pidón.

Ignoro cómo fué más tarde á América, pero dice su biografía que murió en el Brasil.

«Sorprendido por la muerte el día 18 de Octubre de 1708 en la ciudad de San Salvador del Brasil, tomó el camino de la eternidad á los 66 años de edad, 33 de misionero apostólico, y 14 de episcopado.

1700.—El 18 de Mayo está notada la abjuración de un Armeno cismático de Bizancio.

1701 ---El día 14 de Enero nueva abjuración de un protestante Dinamarqués. El día 14 de Septiembre del mismo año un indio pagano recibe el bautismo.

Nótese que muy raras veces se ven en nuestros libros conversiones de mahometanos, y la razón es porque la prudencia no permite escribirlas. ¡Sus nombres están escritos en el libro de la vida!

1703.—En este año nuestros Padres fueron expulsados segunda vez de Bassorá por el gobernador Turco. Salieron en Marzo y no volvieron á la ciudad hasta el mes de Septiembre del año siguiente, 1704.

Dice el libro de cuentas: «Los gastos extraordinarios de este mes (Marzo de 1703), en que fuimos expulsados de la ciudad, fueron 318 abbasis.» «En Septiembre de 1704, los gastos extraordinarios para recobrar nuestra casa y repararla, fueron 218 abbasis.»

1704.--Algunas muertes edificantes:

«8 Noviembre. Murió un cristiano del rito griego, por nombre Blanco, de la ciudad de Buda, que hacía 20 años estaba cautivo de Mahomet Basua; durante dos años, después de haber venido aquí, frecuentó la iglesia y los sacramentos; y en su última hora hizo Dios que yo, á pesar de estar enfermo, fuese á verle, y le administré la Penitencia y la Estrema Unción.

«13 de Noviembre. Murió un católico romano llamado Demetrio, de ochenta años de edad, que hacía 60 años era cautivo de los turcos. Frecuentaba la iglesia y los sacramentos.

«19 de Noviembre. Murió Huberto Santi, de Malta, de noventa años de edad, cautivo de los turcos hacía 60 años; era verdadero católico y siervo fiel, que todos los días venía desde dos millas para visitar á la Santísima Virgen María. El mismo día de su muerte le sepultaron los cristianos en Menari (arrabal de Bassorá) porque yo estaba enfermo de muerte.—*Fr. Juan Atanasio.*»

1706.—Reapertura de nuestra iglesia:

Léese en el libro de cuentas (Abril 1706): «En este mes los gastos extraordinarios para obtener la autorización de abrir de nuevo la iglesia, fueron abbasis 558.»

Con este motivo he aquí la lista de algunas limosnas que recibieron nuestros Padres, para restaurar la iglesia que estaba cerrada desde Marzo de 1703.

Los cristianos de la ciudad, para obras, 450 abbasis; el señor Vau de Pubt, holandés, 85 ídem; un judío de Alepo, amigo nuestro, 30 ídem; un turco Hadgi Mahomet, 60 ídem.

El susodicho señor Vau de Pubt, que era capitán de buque, regaló además á nuestros Padres una grande cantidad de perfumes y esencias, que vendieron con el fin de aumentar sus recursos, y dice el libro de cuentas que la venta produjo 150 abbasis.

Estos pormenores prueban el cariño que sabían excitar nuestros celosos misioneros, ya que cristianos é infieles se complacían en ayudarles en sus necesidades.

Del 1707 al 1714.—Nuestra misión de Bassorá queda sin Padres Misioneros Carmelitas.

En Marzo de 1714 el P. Fr. Pablo Agustín escribe.

«Hay que advertir que en el año de 1707 abandonó este mundo el R. P. Juan Atanasio, y por orden de la Sublime Puerta debía de ser destruída esta nuestra iglesia, aunque no se llevó á efecto (disponiéndolo Dios así) por benevolencia del Bajá Gobernador. Y así, pasados siete años, llegó aquí de la Persia con nuevas autorizaciones el P. Pablo Agustín de San Esteban, pero el cual, por no traer presentes para el Bajá, no pudo conseguir por entonces la residencia, y se hospedó durante diez meses en casa del Capitán del Puerto, mediante el cual consiguió por fin nuestra residencia, en la cual celebró con su iglesia nuevos desposorios espirituales el día de los Desposorios de la Virgen María: 1715»

1717.—Pero á pesar de la protección del Capitán Bajá, nuestro Misionero tuvo que aflojar dinero para poder usar libremente de la iglesia.

Abril 1717.— Nótese que se gastaron 159 abbasis para obtener una autorización auténtica, por escrito, del Bajá Hassán. Esta autorización era del todo necesaria, porque hasta ahora habíamos estado en esta nuestra residencia como á escondidas.

El permiso de Hassán Bajá fué anulado por su sucesor Regéb Bascio que pidió nueva propina.

Mayo 1717.—Hubo que darle 22 abbasis para tener su permiso.

1718.—Según la opinión más probable, los Padres Capuchinos que eran Misioneros en Bagdad, desde noventa años (1628), fueron expulsados de la ciudad en este año 1718, por orden de la Sublime Puerta. Ya en 1701 y en 1707 habían tenido que sufrir persecución; pero en este año fué suprimida por completo su misión, y poco después en su convento fué construída una Mezquita.

1721.—Fundación de nuestra misión Carmelitana de Bagdad.—Una nota escrita en italiano, y depositada en el Consulado de Fran-

cia de Bagdad dice así: «La Misión de Bagdad comenzó en 1721, por la llegada á esta ciudad del R. P. José María de Jesús, Carmelita Descalzo, de la provincia de Borgoña. Vino á Bagdad de Bassorá en el año indicado, pero no se sabe en qué mes».

Esta Misión fué establecida con aprobación del Ven. Definitorio General de la Orden, y con dependencia de la Misión de Persia. El R. P. José María tenía el cargo de Vicario apostólico y era delegado por la Sagrada Congregación de la Propaganda.

FR. PEDRO DE LA MADRE DE DIOS

(Se continuará)



ELOGIO DE SAN JUAN DE LA CRUZ

por Santa Teresa de Jesús



En gracia me ha caído, hija, cuán sin razón se queja, pues tiene allá á mi padre Fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo, mi hija, después que se fué allá, no he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto afervore en el camino del cielo. No creerá la soledad que me causa su falta; miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese Santo; y todas las de eso casa traten y comuniquen sus almas, y verán cuán aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección, porque le ha dado el Señor para todo esto particular gracia

(Carta á la V. M. Ana de Jesús, Priora del Convento de Beus)





NUEVO ARZOBISPO CARMELITA.—Nos comunican de Roma que ha sido designado Arzobispo de Bagdad (antigua Babilonia) el M. R. P. Fr. Juan de la Sagrada Familia (en el siglo Francisco Desiderato Druré). Nació el R. P. Juan el año 1859 en Digoín, diócesis de Autún perteneciente al departamento del Saona y Loira (Francia).

Comenzó sus estudios en el seminario de Autún, de donde pasó á París á estudiar matemáticas en el célebre colegio que entonces tenían los Padres de la Compañía, completando y perfeccionando sus estudios en la Universidad católica de Lyon. En todos estos puntos dió pruebas las más brillantes de su mucha aplicación y clarísimo talento.

Apenas terminada su carrera fué nombrado por su Prelado catedrático de Ciencias Naturales en el Seminario de Rimont, cargo que desempeñó por espacio de siete años con admiración y aplauso de todos, habiéndolo abandonado para ingresar en la orden Carmelitana, ansioso de mayor perfección.

Tomó el santo Hábito en el Noviciado de nuestra provincia de Aviñón y en el mismo pronunció los sagrados Votos el día 8 de Septiembre de 1892. Ejercía el cargo de Subprior en el Convento de Montpellier cuando, movido por el celo de la salvación de las almas, consiguió permiso de sus Superiores para ir á las Misiones que nuestra Orden posee en Siria, y allí se encontraba actualmente el ilustre Misionero entregado completamente á los trabajos apostólicos.

Su Santidad manifestó vivos deseos de conocer personalmente al fervoroso Carmelita antes de confiarle el elevado é importantísimo cargo de dirigir la Archidiócesis de Bagdad, y al efecto N. M. R. Padre General le ordenó fuese inmediatamente á Roma. En la audiencia tenida con Su Santidad, quedó el Padre Santo prendado de las excelentes cualidades de virtud, sabiduría y prudencia que adornan al R. P. Juan, y no dudó un momento en investirle de tan alta dignidad, prometiéndose innumerables bienes para la Iglesia de Bagdad.

Su Santidad aprovechó aquella ocasión para elogiar grandemente tanto «los inmensos trabajos realizados por los Misioneros Carmelitas que secundan á maravilla las abrasadas aspiraciones de la Santa Madre Teresa, por convertir á los infieles y herejes, como la benéfica influencia que la Orden en general ejerce en el pueblo cristiano.» El Padre Santo hizo además mención de algunos individuos de la Orden, y especialmente de Su Eminencia el Cardenal Gotti de cuya elección para Prefecto de la Propaganda Fide estaba muy compla-

cido por lo bien que había sido acogida en todas partes, y por los plácemes y enhorabuenas que le han dado por tan acertado como oportuno nombramiento.

Cuando á los pocos días de celebrada la audiencia participaron al R. P. Juan su elección para Arzobispo de Bagdad, dijo el humilde Carmelita:— «Lejos de esperar esta dignidad, cuando fuí llamado á Roma por mis Superiores, pensé que se me llamaba para darme alguna reprehensión por desaciertos que pudiese haber cometido en los trabajos de mi misión.»

En breve tendrá lugar la consagración del nuevo Arzobispo en nuestra Iglesia Generalicia de Roma, actuando de consagrante el Eminentísimo Cardenal Gotti, y de asistentes un Arzobispo y un Obispo, los tres Carmelitas.

EL MONTE CARMELO felicita afectuosamente al nuevo Prelado y hace votos al Señor para que le conceda muchos años prósperos y felices en su Pontificado.

AUDIENCIA PONTIFICIA Á UN MISIONERO ESPAÑOL.—El Padre Santo ha recibido en audiencia privada al Ilmo. P. Bernardo de San José, Arzobispo de Verápoly (India inglesa), Carmelita Descalzo, quien hace más de veinte años hace vida apostólica en aquellas apartadas regiones, y á su venida á Europa ocurrió en el tren que le conducía la espantosa catástrofe de que ya tienen noticia nuestros lectores. La conferencia con Su Santidad fué muy íntima y en ella se trataron asuntos importantísimos relacionados con las cristiandades del Indostán.

PROFESIONES RELIGIOSAS.—CARTA DE SANTIAGO DE CHILE.—Agosto, 20 de 1902.—Rdo. Padre Director de EL MONTE CARMELO:

Hace poco más de una quincena de días que tuve el gusto de presenciar una hermosa fiesta de profesión religiosa en la Iglesia de las Carmelitas Descalzas de San José de esta ciudad, y el domingo 17 de los corrientes pude presenciar en la misma iglesia otra semejante y no ménos conmovedora en la Profesión de la hermana novicia Teresa de Jesús, conocida en nuestra alta sociedad santiaguina con el nombre de Sara Ortúzar y Ovalle.

¿Qué dirá el mundo de estos hechos? Me figuro oírle exclamar: «La lectura de estas ceremonias se encuentra á cada paso; ya estamos hartos de conocerlas en sus detalles, por qué no callar?» ¡Ah! ¡No es posible callar, porque cada uno de estos sublimes actos producen nuevas y profundas impresiones! Es el sentimiento de tu propia derrota lo que te hace hablar así: ves que después de todas tus maquinaciones, reproches, é invenciones fantásticas y aterradoras, has sido impotente para detener una verdadera vocación religiosa: ella es una centella divina que baja y corre como gigante su carrera hasta volver coronada del triunfo á lo más alto de los cielos.

El mundo actual experimenta, que en el sangriento ataque que presenta á las Ordenes religiosas, se reproduce fielmente lo que acontecía en la primitiva Iglesia: que la sangre de los mártires era semilla abundantísima de nuevos cristianos; hoy, más que nunca, se despiertan en la más florida juventud vocaciones entusiastas y ardorosas.

Esto es muy consolador, mi Rdo. Padre, así, podemos lanzar este reto al mundo: Prepara tus armas, afila tus cuchillos, que primero se cansarán tus lenguas de hablar y tus manos de escribir y torturar, antes que falten víctimas en las aras hermosas de la Religión, cuyo noble sacrificio atestigüen

la verdad de la fé que profesamos y lo sublime de nuestras esperanzas.

Sí, no faltarán las víctimas que den gloria al Altísimo Dios, ni el Sol divino de la gracia dejará de hacer germinar á millares blancos lirios en el jardín de la Iglesia santa.

Y á la Hermana Teresa de Jesús que á los 20 años de su vida, y no ignorando el negro porvenir con que amenaza el mundo á las Órdenes religiosas, se ha consagrado á Dios con votos solemnes en la austera Orden Carmelitana, podemos cantarle con el poeta:

Venturosa eres tú, porque se cierra
La vanidad del mundo ante tus ojos,
Las penas del pecado son abrojos
Que se alzan por doquier en está tierra.

Tu existencia lozana que se encierra
En el claustro bendito y sus cerrojos
Humilla vencedora los antojos
Del mundo y del demonio en fuerte guerra.

En el claustro buscaste un grato nido
De donde desplegar tu noble vuelo,
Para alzarte á tu Esposo tan querido
Desdeñas las miserias de este suelo;
Que es para tu esperanza reducido,
¡Y es natural que un ángel busque el cielo!

¡Feliz cres Teresa de Jesús; felices son tus padres, el señor don Carlos Ortuzar y Montt y la señora doña Tránsito Ovalle; felices todos los que han tomado parte en tu sacrificio!...

¡Dichosas las almas que en sus juveniles años, después de contemplar el mundo, la cruz y el cielo, desprecian el primero, y abrazan la segunda, sintiendo con esto anticipados goces celestiales, cuya posesión real tienen derecho á esperar con la seguridad que es posible tener en esta tierra!...

Para concluir Rdo. Padre, estas ideas que le escribo bajo la impresión que producen estas ceremonias diré á V. R. que la solemnidad del acto correspondía á él, y que el Rdo. Padre Ernesto de Jesús, Superior de los Carmelitas Descalzos, fué el elegido para vestir el Santo Hábito, un año atrás á Teresa de Jesús, é imponer el Velo santo en el día que dejo indicado, dirigiendo el mismo Rdo. Padre su elocuente palabra á la fervorosa novicia.

UNA CHILENA.

—En el breve tiempo de diez días han tenido lugar tres profesiones religiosas en el Convento de Carmelitas Descalzas de Zumaya (Guipúzcoa). El día 11 del próximo pasado Octubre fue la profesión de la Hermana María Josefa del Carmen, habiéndola impuesto el sagrado Velo el Presbítero señor don Vicente Guinea, y predicando en tan solemne acto una fervorosa plática el R. P. Máximo de la Inmaculada Concepción, Prior de los Carmelitas descalzos de Corella. Fueron padrinos el señor don Eugenio Barbier que fué representado por don Ramón Azpizua, Presbítero, y la señora doña Brígida Angulo de Barbier.

El día 13 tuvo lugar la profesión de la Hermana María Teresa del Niño Jesús de Praga y hubo en ella la coincidencia de que en la misma Misa solemne de la profesión hizo su primera comunión una hermanita de la no-

vicia: predicó un elocuente discurso alusivo al acto el señor Cura Párroco de Miranda de Arga.

Finalmente, el día 21 profesó la tercera novicia, Hermana Teresa de Jesús, predicando un sermón lleno de unción espiritual el señor Doctor don Felix Rox, Cura Párroco de Larraga.

Felicitemos á las nuevas profesas, á sus distinguidas familias, y á las muy religiosas y reverendas Comunidades de Carmelitas Descalzas de San José de Santiago de Chile y de Zumaya.

TOMA DE HÁBITO.—En el Convento de Madres Carmelitas descalzas de Salvatierra (Alava), tomó el santo Hábito el día de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, la señorita Francisca Ortíz de Urbina; asistieron á tan conmovedora ceremonia muchos parientes de la novicia, y una muy numerosa y distinguida concurrencia; el sermón estuvo á cargo de don Felix Landa, Párroco de Santa María de Vitoria.

Damos nuestra enhorabuena á la nueva novicia.

FIESTAS DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES.—A pesar de haber desistido de dar cabida en nuestra Revista á las muchísimas reseñas que hemos recibido de las solemnidades celebradas en diferentes puntos en honor de nuestra Seráfica Madre Santa TERESA DE JESÚS, porque sería necesario emplear para ello muchos números de EL MONTE CARMELO, somos muy gustosos en hacer una excepción publicando la siguiente carta que nos envían de Alba de Tormes con la relación de los grandes y extraordinarios cultos celebrados en aquella villa que tiene el altísimo honor de guardar el Santo Cuerpo de la insigne Reformadora del Carmelo. Dice así la carta:

Muy R. P. Director de EL MONTE CARMELO:

Grandiosos y hermosísimos han resultado los solemnes cultos que la Villa de Alba y los hijos del Carmelo han tributado á su excelsa madre Santa Teresa de Jesús.

El día 12, festividad de la Virgen del Pilar, al ponerse el sol, la villa de Alba se regocijaba y abría sus puertas para recibir á los peregrinos de Villarino, quienes después de caminar veinte ó veinticinco leguas á pie casi todos y dirigidos por sus respectivos y venerables párrocos, llegaban gozosísimos al rinconcito que guarda la mejor joya de Castilla, para postrarse á los pies de Teresa de Jesús y cubrirse con su manto cual polluelos que se cubren con el plumoso ropaje de la gallina madre. ¡Qué hermosísimo espectáculo verles entrar en la Basílica entonando la marcha real, oyéndose entre la muchedumbre voces de ancianos, jóvenes y niños cantando todos con fervor indescriptible «Guerra, guerra, que muera Luzbél»!... Después de entrar todos en la Iglesia se expuso S. D. M. se rezó el rosario y predicó fervorosamente uno de los sacerdotes peregrinos. A las diez de la mañana del día siguiente se verificó, á petición de los Villarinos, la salida de la Santa de su dichoso recinto y su solemne entrada en la Basílica para recibir los cultos de que ha sido objeto durante la novena; inmediatamente se cantó una misa solemne predicando en ella otro sacerdote de la peregrinación. Por la tarde en el sermón de despedida estuvo muy conmovedor un sacerdote peregrino, terminando todo con la despedida que cantaron los Villarinos ante la imagen y sepulcro de la Santa; la mayoría al despedirse vertían consoladoras lágrimas y todos salían del templo devotos y recogidos ¡qué conmovedor resultó el acto!

Día 14, primero de la novena, al anochecer las jóvenes Teresianas de esta Villa, después de recorrer las principales calles cantando el rosario, entraron en el templo acompañadas de nuestro amandísimo y Rvdmo. Prelado; una vez en la iglesia la capilla de música compuesta de Religiosos Carmelitas y señores Albenses, cantó admirablemente la hermosísima Salve á ocho voces y dos coros, obra póstuma del inmortal maestro don *Hilarión Eslava*, á continuación empezó la novena predicando el primer sermón el elocuentísimo orador sagrado doctor don *Santiago Pastor*, canónigo de la S. I. C. de Toledo, juzgándose dichoso de predicar ante los restos de la seráfica doctora, animando y exhortando á todos á que levantáramos nuestros corazones y pensamientos al cielo, y enseguida empezó á exponer la materia que había de tratar durante todo el novenario.

El día 15, festividad de la gloriosa Santa, apenas la aurora saludó á la Villa, ya en Alba todo era bulla, entusiasmo y regocijo, el sonido de las campanas, el disparo de cohetes, el toque de diana por las gaitas, tamboriles dulzainas y banda alegraban al pueblo y las gentes pugnaban por entrar en el templo para saludar á la insigne reformadora del Carmelo. Desde las primeras horas del día empezaron los señores sacerdotes, que fueron muchísimos, á celebrar el sacrificio de la Misa en las iglesias de los PP. y MM. CC. comulgando un sin número de fieles para contentar y honrar así á la Inclita Patrona. A las diez celebró la misa solemne nuestro M. R. P. Provincial, asistiendo el Ilmo. P. Cámara de medio pontifical, por no poder oficiar de pontifical á causa de su quebrantada salud. El señor *Pastor* predicó un notabilísimo panegírico de la Santa, llamando sobremanera la atención del público, pudiéndose considerar como uno de los mejores que se han predicado en su honor. La capilla de música interpretó muy bien la hermosa Misa de *Mercadante*. Por la tarde después de exponer y rezar el Santo rosario se verificó la procesión con la preciosa imagen de la Santa y con su incorrupto y admirable brazo, llevado por sus hijos los Carmelitas descalzos, resultando grandiosa tanto por el orden con que se llevó á cabo, como por la muchísima gente que asistió á ella. Durante el trayecto la banda de música, que dirige nuestro amigo é inteligente Profesor señor *Rodríguez*, ejecutó bonitas y escojidas piezas; á la procesión asistieron todas las autoridades locales.

Los días 16, 17, 18, 19, 20 y 21 á las diez de la mañana Misa solemne con exposición, cantándose por los PP. Carmelitas y músicos Albenses preciosas y escojidas misas, como las del P. *Ricardo*, C. D. de *Hernández*, *Calahorra*, etc. Por las tardes exposición de S. D. M. El orador sagrado dicho señor don *Santiago Pastor* valiéndose todas las noches de las palabras del Apóstol «*Exerce autem teipum ad pietatem... pietas autem ad omnia utilis est, promissionem habens vitae, quae nunc est, et futurae*» nos expuso de una manera clara é inteligible á la par que sublime y admirable, en lo que consistía la verdadera piedad, y aceptando la definición del Gran Obispo de Hipona: «*El verdadero culto del verdadero Dios, del cual deben sacarse todas las reglas para bien vivir*» fué de principio en principio y de consecuencia en consecuencia probando que la libertad de cultos no es más que un absurdo, una contradicción, una solemne mentira y sobre todo una injuria á Dios, puesto que con esa libertad se quiere obligar á Dios á que acepte el culto que más agrada al hombre sin tener en cuenta para nada la voluntad divina; manifestó y probó por el consentimiento del género humano la existencia de Dios, y

con argumentos irrefragables nos enseñó quién es el Dios verdadero y cuál es el verdadero culto, siendo tan solo aquél que nos manda nuestra madre la Iglesia, y por consiguiente Dios no acepta otro culto que el que le ofrece su inmaculada Esposa. Exhortó á todos á que se apartaran sin consideración alguna de todo aquello que directa ó indirectamente favorece al repugnante liberalismo, que, para nuestra desgracia, tanta cabida va teniendo en nuestra pobre patria. ¡Qué comparaciones! ¡qué expresión en el decir! El señor *Pastor*, á pesar de su avanzada edad, es uno de los mejores oradores de España. Terminó la novena con las palabras «*Exerce te ad pietatem*» exortando al individuo, á la familia y sobre todo á la sociedad á, ser cada día más piadosos si queríamos experimentar la utilidad de la piedad en esta vida y más allá de la tumba: «*Pietas autem ad omnia utilis est, promissionem habens vitae, quae nunc est, et futurae.*» Basta con lo dicho para que conozcan todos lo oportuno que ha estado el orador al tratar materias tan candentes.

El día más grande y más hermoso fué sin duda alguna el domingo 19.— Los RR. PP. Capuchinos de Salamanca, trabajando como acostumbran siempre que se trata de Santa Teresa de Jesús, lograren reunir más de mil seiscientos peregrinos de Salamanca, Peñaranda, Macotera y Salvatierra, todos Terciarios Franciscanos para que vinieran á postrarse ante los venerandos restos de la inmortal Reformadora del Carmelo. Unos trescientos estaban aquí ya el 18 por la noche, con objeto de confesarse para poder comulgar el día siguiente. La mañana del 19 resultó encantadora; los Terciarios peregrinos que estaban ya en Alba, salieron acompañados de la banda de la villa, á esperar á sus hermanos que llegaban de Salamanca en un tren especial ¡Hermosísimo el panorama que formaban! Desde el gran puente de Alba hasta la estación, no obstante la distancia, todo era un bulto negro donde no se veía más que cabezas descubiertas y pendones en alto; un silencio devotísimo, interrumpido tan solo por los acordes de la banda estaba apoderado de la muchedumbre, que esperaba ansiosa la llegada del tren. Por fin llegó el ferrocarril, saltaron á tierra los PP. Capuchinos directores de la peregrinación y á una indicación de estos, pisaron el bendito suelo Albense todos los terciarios y devotos Salmantinos que querían unirse para rendir un homenaje de adoración á la incomparable dulcísima Teresa. Reunidos ya todos, cubrieron sus pechos con el escapulario Franciscano y á los acordes de la banda que acompañaba desde Salamanca á los peregrinos, entonaron un cántico á San Francisco y se pusieron en marcha, entrando en la villa una infinidad de fieles, cantando y ensalzando á Francisco de Asís y á Teresa de Jesús. Estamos en lo más hermoso; el atrio de la Basílica y la espaciosa plazuela que media entre los PP. y MM. Carmelitas completamente llenos de gente, cuando he aquí que un religioso Carmelita adornado con su hermosa nivea capa, aparece en el balcón de una casa que hay en dicha plazuela y dando una palmada impone silencio á la inmensa muchedumbre, logrando sin trabajo alguno que tanta gente quedara inmóvil y lo mismo que si estuviera en la Iglesia; era nuestro amadísimo y simpático P. Provincial, *Fr. Sebastián de J. M. y José*, que quería dirigirles la palabra. En efecto, N. P. Provincial, con la elocuencia que le es tan natural, saludó y felicitó á los peregrinos por el acto tan hermoso de religión que hacían, diciéndoles que ellos eran las falanges del ejército de Jesucristo y que por lo mismo debían de estar dispuestos á pelear y á morir por ese Dios

que había muerto por nosotros; enseguida con breves razones les preparó para recibir la sagrada comunión, que con tantas ansias esperaban hacer. Muy breve fué N. P. pero lo hizo con tanta elocuencia, con tanto ardor y con tanto entusiasmo, que todos los que le oímos, confesamos que como esta vez nunca había predicado y que nunca había hecho derramar tantas lágrimas como hacía derramar ahora; terminado su discurso se oyeron vivas entusiastas á la Orden Carmelitana, á la Santa y á N. P. Provincial, inmediatamente entraron todos en la Basílica y oyeron la misa de un P. Capuchino mientras otro P. les predicaba explanando las palabras del M. R. *Sebastián* y les enfervorizaba para recibir á Jesús Sacramentado; al fin de la misa varios sacerdotes en diversos altares dieron la comunión, á pesar de ser más de las nueve, á unos 900 terciarios y devotos de la Santa, durante la comunión el notabilísimo é incomparable contralto de Salamanca, que ha pasado casi toda la novena entre nosotros, cantó preciosísimos motetes alusivos al acto.

A las diez y media empezó la misa solemne, que celebró el dignísimo señor Párroco de la villa y la capilla de P.P. Carmelitas, señores albenses, en unión con varios seminaristas y con dicho eminente contralto señor *Larrarte*, interpretó á maravilla la grandiosa misa de bajos en mí bemól del inspirado señor don *Hilarión Eslava*. El señor Doctor don *Santiago Pastor* estuvo en el panegérico de este día como en los anteriores tan elocuente y original que supera á todo lo que se puede decir, gustando muchísimo á cuantos tuvieron la satisfacción y el consuelo de oírle.

La función de la tarde empezó á las tres en punto con exposición, rosario y sermón á cargo de un P. Capuchino, notabilísimo orador, que exponiendo los errores modernos y rebatiendo el liberalismo, animó al numeroso auditorio á que su conducta fuera como debe ser la de los discípulos del Señor, y á que no se avergonzaran de ser católicos delante de los que, para su desgracia, aborrecen y detestan la enseñanza de la Iglesia fundada sobre los hombros del humilde *Pescador*.

Acto continuo se verificó la imponente y grandiosa procesión en la que iban los mil seiscientos peregrinos y muchísima gente de Alba y de los pueblos cercanos, todos devotísimos y dichosos por acompañar á *Teresa de Jesús*. Durante la procesión toda la gente iba cantando un himno á *San Francisco de Asis*, acompañando la banda del Hospicio Salmantino; de vez en cuando los Carmelitas Descalzos entonábamos enternecidos el *¡O charitatis víctima*, del precioso y bellísimo cántico que la Iglesia dedica á nuestra dulcísima y santa madre. ¡Qué armonía tan sublime formaban los hijos de Francisco y los hijos del Carmelo! La procesión entró en el convento de las monjas *Isabeles* y las religiosas honraron á la Santa con un bonito himno; al llegar á la plaza mayor se oyeron vivas á la Iglesia católica, al R. Pontífice, al señor Obispo de Salamanca, á San Francisco, á Santa Teresa de Jesús y á los religiosos Capuchinos y Carmelitas, vivas que fueron contestados con valentía y entusiasmo por un inmenso gentío; una pobre mujer, no sabiendo lo que decir, gritó con energía ¡Viva Dios! todos contestamos ¡viva! ¡viva Dios! Al entrar la imagen en la Basílica, la banda tocó admirablemente la «Marcha Real,» enseguida se despidieron de la Santa los Salmantinos, dirigiéndoles breves palabras el sabio P. Fr. Antonio Guernica, superior de los Capuchinos de Salamanca. La gente que hoy ha habido en Alba, ha sido tanta que he oído á varios señores ancianos, que ni en el centenario de la

Santa vino tanta gente; los católicos no podemos menos de exclamar al ver y oír estas cosas: ¡adhuc est fides in Israel! ¡todavía hay fe en Israel! ¡todavía en España hay verdaderos católicos! ¡Quiera Dios conservarlos!

Temiendo ser pesado, R. P. termino con el día 22, octava de la Santa; á las cinco el toque de diana, las campanas y los cohetes anunciaban la fiesta del día y se despedían los devotos teresianos, hasta otro año, si Dios les daba salud.

Numerosísimas comuniones, como todos los días de la novena, se hicieron en las parroquias é iglesias de PP. y MM. Carmelitas por numerosos fieles devotos de la gloriosa Santa; á las diez, misa solemne con exposición, oficiando nuestro amadísimo P. Prior Padre *Alberto de San José* y cantando este día los mismos músicos que los anteriores, la preciosa misa á cuatro voces del conocido y delicado compositor señor Gorriti, sobresaliendo notablemente hoy y toda la novena los señores Larrarte (D. Justo), Borrego, Blazquez, Arroyo, Larrarte (D. José), Rodríguez (D. Julián y D. Pelayo), Pérez, Mateos, varios seminaristas y algunos religiosos Carmelitas: la dirección de todo ha estado á cargo del joven organista de los PP. de esta Comunidad; el panegírico le pronunció el Doctor don *Santiago Pastor* considerando á la Santa como Doctora insigne y maestra sapientísima de celeste doctrina; haciendo parangón entre la autoridad de Santo Tomás y San Agustín y la autoridad de Santa Teresa, resultó admirable, ganándose las simpatías de todos el virtuoso y sabio señor *Pastor*. Por la tarde después de rezar el rosario y cantarse la letanía subió al púlpito el elocuentísimo y nunca bien ponderado P. Estanislao de la Virgen del Carmen, Carmelita Descalzo, y recopilando todo lo que dicho señor *Pastor* había predicado sobre el «Exerce te ad pietatem» del Apóstol San Pablo, hizo un hermosísimo discurso; terminó diciendo que todos los católicos nos debíamos de unir con nuestros Prelados, y estos á su vez con el Pontífice Romano, para así unidos poder presentar la batalla á todos los que rehusen militar bajo el sacrosanto lábaro izado en la montaña del sufrimiento, en la cima del Calvario.

Terminado el sermón se verificó la tradicional procesión que no tiene más objeto que volver á la bendita Madre á su morada dichosa, para que así con la tranquilidad que inspiran las paredes del claustro, recuerde ¡feliz recuerdo! los cultos y homenajes que le hemos tributado durante el novenario, los que tenemos el orgullo y la dicha incomparable de habitar aquí cabe su bendito corazón.

Suyo afmo., hermano en Jesucristo,

Fr. Salvador de la Inmaculada Concepción.

Alba de Tormes, fiesta de todos los Santos.

¡SEA BIEN VENIDO!.—Ha regresado á España de su larga expedición á las repúblicas Sub-Americanas, el M. R. P. Atanasio del Sagrado Corazón de Jesús, segundo Definidor de los Carmelitas Descalzos de la provincia de San Joaquín de Navarra, que había ido á aquellas apartadas regiones con el cargo de Visitador Provincial, en cuyo ejercicio ha dado larga muestra de su táctica prudentísima y de las relevantes dotes de gobierno que distinguen á tan benemérito Padre.

El R. P. Atanasio vuelve complacido por el estado floreciente de nuestra Orden en la América del Sur, hace grandes y muy merecidos elogios de la religiosidad y ejemplar observancia de aquellas Comunidades carmelitanas tanto de religiosos como de religiosas.

Que sea bien venido nuestro querido Padre Atanasio, y viva muchos años para bien y prosperidad de nuestra honorable Provincia de San Joaquín de Navarra.

QUE TENGAN BUEN VIAJE.—Con el propósito de hacer una fundación de nuestra Orden en la República de Bolivia, se embarcarán en este puerto el día 19 del corriente con rumbo á América, los Reverendos Padres Ludovico de los SS. Corazones, primer Definidor de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Aragón y Valencia, Ezequiel de la Virgen del Carmen y el Hermano Bernardo del Sagrado Corazón de Jesús, religioso también de la misma Provincia.

Dios les acompañe á nuestros buenos hermanos, y haga que prosperen tan generosos propositos para bien de nuestra Religión santa.

BODAS DE ORO.—Nos comunican de nuestro Convento de Marquina (Vizcaya), que el día 5 del actual cumplió los cincuenta años de vida religiosa el virtuoso Hermano Donado, José Luis de Jesús María, celebrando las bodas de oro con santo regocijo toda la Comunidad. El Hermano José Luis que cuenta la edad de 76 años, entre otras muchas virtudes que le distinguen, goza siempre de una paz y alegría inalterables que comunica también á cuantos le tratan, y posee, además del castellano, el francés, el vasco y el latín. Enviámosle la más cumplida enhorabuena por sus bodas de oro, y pedimos á Dios que en premio de tan larga vida religiosa, le conceda el celebrar las bodas eternas en la Gloria de los Santos.

NECROLOGÍA.—En nuestro Convento de Madres Carmelitas Descalzas de Marquina (Vizcaya) ha fallecido la ejemplarísima Madre Pascuala de la Santísima Trinidad, expiora y Maestra de Novicias, siendo muy sentida su muerte no solo en la Comunidad sino en toda la Villa.

A los 38 años de edad, de los cuales pasó 14 en Religión, falleció santamente en el Colegio de Carmelitas Terciarias claustrales de Zaragoza, la virtuosísima Hermana Sor Jacinta del Patrocinio de Nuestra Señora, religiosa corista; fué religiosa de mucha virtud y santidad, y se distinguía particularmente en la Caridad, y en la exacta observancia de las Reglas.

—En Burgos ha fallecido nuestro buen amigo el señor don Daniel Díez de la Lastra, hermano de las Hermanas María Elisa y María Josefa, Carmelitas Descalzas en Consuegra.—R. I. P.



CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

EL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACIÓN DEL DOGMA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN.—En el año de 1904 en el que se cumplirán los cincuenta, desde la proclamación del dogma de la Purísima Concepción, tendrán lugar en Roma solemnes fiestas para celebrar aquel acontecimiento del Pontificado de Pío IX.

A propósito de dicho aniversario dijo Leon XIII recientemente á los peregrinos franceses: *Yo espero para esas fiestas el triunfo de la Iglesia, y desearia que para asistir á ellas vinieran á Roma peregrinos de todo el orbe católico.*

LA LIBERTAD RELIGIOSA EN ALEMANIA.—El centro católico alemán ha presentado la siguiente proposición de ley que ha sido votada por el *Reichstag* prusiano: «Todo súbdito del Imperio tiene derecho á disfrutar de la plena y omnimoda libertad de su fe religiosa; á formar parte de las Comunidades religiosas, y á reunirse con otras para la práctica de ejercicios religiosos en común, ya sea privada, ya públicamente.» Esto ocurre en la Alemania protestante; los católicos españoles ¡ay! no somos tan afortunados.

EL DEBATE POLÍTICO.—Ha sido este el gran acontecimiento de la quincena; lo inició el elocuente diputado católico señor Nocedal, quien levantándose sobre las minucias de la política chica á la altura de los principios, abrió un debate general, verdaderamente grande y amplio, especie de llamada á juicio de todos los ministros para que ante el Congreso y ante la nación entera diesen estrechísima cuenta de sus actos, y habiéndolos encontrado dignos de reprobación, condenarlos en nombre de España por sus torpezas, por sus errores y sus desaciertos. Los cargos gravísimos, las acusaciones tremendas que con palabra valiente y con elocuencia soberana dirigió el diputado integrista á nuestros gobernantes quedaron incontestados, ó mejor dicho, quedaron agravados con las contestaciones del señor Presidente del Consejo de Ministros y del señor General Weyler. Maravillosos, elocuentísimos han sido los discursos pronunciados por el señor Nocedal y, sin embargo, ésto ha sido lo de menos; lo de más ha sido aquella finísima intención, aquella ironía sangrienta, aquella lógica vigorosísima que hirió de muerte al Gobierno del señor Sagasta y, finalmente, su habilidad parlamentaria por la que hizo interviniesen los jefes de las minorías, quienes, como el señor Canalejas, el señor Maura y el señor Silvela acabaron de rematar la obra del señor Nocedal, haciendo una crítica severísima de los actos del Gobierno.

Este no ha podido resistir al empuje de la discusión, y quebrantado y deshecho hubo de presentar al fin ante su Majestad la dimisión total del Ministerio.

Con este incidente, que ya se veía venir como inevitable desde un principio, el debate político ha quedado sin concluir, pues estaba anunciado que habían de intervenir aun el señor Romero Robledo y el señor Muro, éste en nombre de la minoría republicana.

En el curso de este debate se han realizado además dos actos de gran importancia; la alianza de los señores Maura y Silvela, y la excisión del señor Canalejas, á quien el señor Sagasta públicamente excomulgó y arrojó de su partido; de esta manera mientras se agrandan y robustecen las filas conservadoras con los amigos del señor Maura, ha sufrido gravísimo quebranto la mayoría liberal con la apostasía de los diputados adictos á la política del señor Canalejas.

Háblase de un acercamiento del señor Romero Robledo hacia los campos del fusionismo; esto regocija al señor Sagasta, el cual piensa compensarse de este modo de las fuerzas restadas á su partido con la última excisión.

A la hora en que escribimos estas líneas la crisis parece que tiende á resolverse en el sentido de la continuación del señor Sagasta con la cooperación del señor Romero Robledo quien desempeñará una de las carteras.



UTILÍSIMO PARA NUESTRAS RELIGIOSAS

Acaba de publicarse una nueva edición muy esmerada de la *Regla primitiva y Constituciones de las Religiosas Descalzas de la Orden de la gloriosísima Virgen Maria del Monte Carmelo*. Tiene al fin un índice muy extenso de las cosas notables por orden alfabético. Se vende la obra al módico precio de 75 céntimos, ya sea en esta Administración, ó ya en el Convento del Carmen de Burgos. Para mandarla por el correo hay que añadir cinco céntimos por el franqueo; y si se desea que vaya en paquete certificado, 25 céntimos más. Hay también ejemplares encuadernados al precio de 1'25 pesetas.





UN VALIENTE, UN FANTASMA Y UN ESCAPULARIO.



IX

Llegó el domingo señalado por Pranchi y por Peru. Era el día catorce de Agosto, y algo de grande parecía que se verificaba en Dima. Las campanas repicaban desde el amanecer con la misma alegría y animación que si fuera un Sábado de Gloria; las gentes bullían por las calles y por la plaza, como en un grande día de fiesta; los mozos, con sus fajas encarnadas y boinas azules; las mozas, con sus pañuelos rojos y blancos y de todos colores, sayas de merino azul celeste y zapatitos de charol; los viejos, con sus abarcamantas, grandes y anchos sombreros, pantalón estrecho, chaleco abierto de que colgaban botones movibles de plata, y chaqueta colgada del hombro izquierdo, juntamente con las insustituibles pipas y tabaco en rama, estaban preparándose para uno de esos viajes que se hacen pocas veces en vida.

Allí estaba cada familia preparando su convoy de viaje, con enormes tortillas de cuarenta y de cincuenta huevos, bacalao frito en abundancia, buenas botas de vino riojano y abundante pan que cada uno había cocido la víspera en la fábrica de su casa.

A fin de que nada faltase á la solemnidad del viaje, ni siquiera aque-

lla alegría santa con que es necesario mezclar las tristezas de esta vida, llamaron al famoso *chistulari* de Artaun con su correspondiente redoblante ó tambor, para que fuera la fiesta más alegre, más animada y aun más santa.

El día aparecía también magnífico, el sol arrojaba sus brillantes rayos como madejas de inquieta luz que doraba de simpático fuego los altos picos de las rocas y las sombrías hondonadas de los valles, despidiendo en todas direcciones raudales de poesía engendradora de fé, vida, placer y juventud.

En esto, mientras los viejos arrojaban el humo azul de sus pipas al través de la transparente atmósfera arratiana, dieron las seis de la mañana en el reloj de la iglesia parroquial. Al mismo tiempo arrojaba al aire sus brillantes notas el *chistulari* de Artaun, el tambor hacía escuchar su monótona nota de bajo profundo y... ¡á Larrea! se dijeron todos á una voz ¡A Larrea chicos y chicas!

Primeramente fueron á la iglesia, allí se les unió Fr. Agustín que iba de sobrepelliz, con cruz y ciriales, y el P. Carmelita de la exclaustración conocido con el nombre de Fraillechiqui que estaba de coadjutor en

Dima y que debía predicar aquel día en Larrea.

La armonía, mutua unión, la caridad, el amor, la alegría y el buen humor brillaron en aquel viaje ó procesión, lo mismo que los rayos del sol de aquel día, lo mismo que el recogimiento, la devoción y la compostura.

Lo más edificante del acto fué que iban en ayunas, como que tenían que comulgar aquel día después de una caminata de dos leguas.

A las nueve en punto llegó la procesión á Larrea. Los de Zornoza ya estaban allí; un cuarto de hora más tarde llegaron los de Yurre y los de Lemona.

Pero aquí es necesario hacer una triste parada. En aquel tiempo no había Carmelitas en Larrea; habían sido expulsados por el gobierno, el convento incautado, y los antiguos Padres que le habitaron, se encontraban dispersos en diferentes puntos.

Pero con el fin de que el convento tuviera alguien que cuidara de su conservación, el gobierno tuvo la maliciosa ocurrencia de colocar como guarda del edificio á un hombre infame, digno del gobierno que regía los destinos de España. Este hombre se llamaba Apraiz, bien conocido en el pueblo de Zorzoza por sus indignas fechorías y su trágica muerte. Lo que este hombre hizo aquel día era digno de un linchamiento, si la ley de Lynch pudiera tener lugar alguna vez. Sin embargo, nada extrañó el hecho, pues ya otras veces había hecho otro tanto.

Ocurriósele, pues, á este hombre frustrar todo el esplendor de la solemnidad ¿y para eso qué les parece á nuestros lectores que le ocurrió? Pues nada; desde la mañana muy temprano cerró todas las puertas y ventanas del convento y de la iglesia, se cogió las llaves y se marchó con ellas al monte. En vano se llamaba en todas las puertas; Apraiz no respondía. Se le buscó por todas partes; pero Apraiz no aparecía. Mientras tanto cuatro pueblos estaban esperando á que se abriera la puerta. Mas nunca se juega impunemente con los pueblos. Quien abusa de la paciencia de un pueblo, tarde ó temprano pagará muy caro el abuso que ha hecho, y si el castigo tarda algún tiempo, él llegará infaliblemente, pues cuando rebosa la medi-

da que Dios ha dado á esos pueblos para contener sus iras, ¡ay de aquel que da lugar al desbordamiento del furor popular.

A los dos meses justamente Apraiz aparecía en medio de uno de los claustros del convento bañado en su propia sangre y con la cabeza destrozada, no á espada ni á sable ni á machete, sino á trancazo vivo. ¿Cómo se realizó el terrorífico drama? ¿Quién fué, ó quiénes fueron los autores? ¿Cómo penetraron en el convento? Todavía después de cincuenta años este es un misterio que á nadie se ha revelado á pesar de todos los empeños del gobierno en descubrir los autores. Más aún, á los pocos días se oían unas voces que nadie las pronunciaba, y sin embargo de que nadie las pronunciaba, se oían muy claras, y decían muy claro y repetían aún más claro, que quien quisiera sustituir á Apraiz y tomar su oficio, mirara bien el camino que éste había llevado, y temiera por si acaso llegara el momento de que la cabeza le oliera á trancazo.

En aquel tiempo fué cuando don Diego Olaeta reclamó el derecho de propiedad de aquel edificio y llevó á ocuparle á los Carmelitas que por aquellos pueblos estaban dispersos.

¿Pero qué pasó con la función de la procesión de Dima? Una cosa muy sencilla. Los pueblos se cansaron de esperar á Apraiz, mandaron traer una palanca para derribar la puerta, y con ella un joven forzudo de Lemona, llamado Antonio Eguidazu, dió tan tremendos golpes contra la barra de la llave, que en menos de cinco minutos las puertas estaban abiertas de par en par.

Pero por más que penetraron en la Iglesia, ésta no era bastante capaz para tanta gente. Entonces les ocurrió una idea, que era, colocar un altar en medio de la iglesia muy próximo á la puerta de entrada, celebrar allí la misa y que el pueblo la oyera desde fuera. Así se hizo todo.

Lo más admirable fué el sermón de Fraillechiqui. Para esto se improvisó en la hermosa campa que está en frente de la Iglesia un púlpito muy original que consistía en un carro ordinario, encima del carro pusieron dos cestos boca abajo, encima de los cestos colocaron cuatro tablas y encima de las tablas se subió Fraillechiqui á decir un sermón que fué una continua conmovedora

alabanza y patético elogio de la Virgen del Carmen y de su poder; y con su palabra rebotante de tierna unción tuvo el Fraillechiqui absorbidos á cuatro pueblos durante una hora y al fin de todo preguntó el orador ¿guardaréis un recuerdo eterno de este día? seréis siempre agradecidos á la Virgen del Carmen? sí, contestaron los pueblo.—¿Procuraréis con vuestro ejemplo ser hijos dignos de la Virgen del Carmen? sí sí.—Pues ella os recompensará y os conducirá un día al cielo que á todos os deseo.—Así sea, contestaron todos.

En la misa comulgaron más de doscientas personas, que, por ser ya las once y haber venido dos leguas á pie, merece ser considerado como un acto heroico.

Así terminó la misa, se dieron gracias después de la comunión, y después.... á abrir las maletas y botas y á comer bajo la sombra hermosa de aquellos árboles frondosos. Cada familia formaba un círculo separado, sirviendo el suelo de mesas, de sillas y de bancos.

No hay que decir si durante la comida reinó la animación y entusiasmo santos, como no podía menos de esperarse de los sentimientos religiosos que animaba á aquellos fervorosos cristianos. Casi no se habló de otro asunto que de las cosas que había dicho Fraillechiqui en su sermón, y de la devoción que procurarían tener en adelante á la Virgen del Carmen.

A las tres de la tarde en punto se levantaron de la mesa, es decir, del suelo, y empezaron á formarse ó á prepararse para la vuelta de cada uno á su pueblo. El *chistulari* toca la marcha de San Ignacio, cada jóven, es decir cada *chico* y cada *chica*, echó al aire un *santzo* y siguieron su camino con agilidad asombrosa hasta llegar á *Pagochueta*.

Peru estaba alegre, algo más alegre que lo ordinario, el licor riojano empezaba á funcionar, y si Peru no había perdido nada de su conocimiento, en cambio multiplicaba los objetos de una manera prodigiosa. En cada árbol veía dos; si en cada hombre no veía tres, no faltaba más que uno para completar ese número.

Pero sobre todo, el licor riojano le comunicó una elocuencia asombrosa. Hablaba más que todos los demás juntos, casi á todos dejó con dolores de vientre á fuerza de reír. Para él

no había otro hombre más grande que Pranchi, ni pueblo mejor que Dima, ni bueyes como los suyos, ni santo como la Virgen del Carmen.

Cuando estaban en la mitad de la cuesta que conduce de Zornoza á Pagochueta, Peru se adelantó un poco, se subió á una piedra grande y les dijo en castellano en voz clara que todos podían oír: *Pagochueta llegar, aurrecu haser*.

Pagochueta es una llanura ó explanada pequeña que se encuentra en la cumbre de la montaña que hay que atravesar para ir de Zornoza á Dima. En aquella explanada se encuentran veintiun hayas gigantes cas que dan una sombra hermosa y agradable, y tiene además la ventaja de que de aquella altura se ven una porción de pueblos y caseríos y es el último punto de donde se puede ver el convento de Larrea.

En este punto era donde Peru quería hacer el *aurrecu*. Por si acaso no saben nuestros lectores lo que es el *aurrecu*, les diremos que es un baile propio de los bascongados y el más decente de cuantos se han inventado sobre la tierra, pero que en cambio necesita una agilidad y energía muy grandes. Lo ejecuta siempre *uno solo ó una sola*.

En un acto pues, tan decente no se le podía negar á Peru el gusto de echar unos pocos brincos al aire, antes bien los mismos sacerdotes que les acompañaban tenían gusto en ello ó mostraron tenerle.

Llegaron á Pagochueta, y ved á Peru organizando el *aurrecu*; tú *venir aquí, ustet ir allí, chistu tocar arriba*, eran las palabras que se le oían á Peru, y fueran ó no fueran elocuentes sus expresiones, ello es que el *aurrecu* se organizó. Por lo menos cien hombres formaban la gran cuerda, cogido cada uno de la mano de su prójimo, y en uno de los extremos de aquella cuerda estaba Peru dando cada brinco que si los vecinos no tenían cuidado de separarse, podría llegar el caso de dar á cualquiera de ellos en las narices con la punta de las albarcas.

En el otro extremo estaba Pranchi, grave, aunque afable, ocupando aquel puesto más por compromiso que por gusto. Ambos cumplieron con su oficio á satisfacción de todos. Después con la misma animación se bailó la *jota*, claro está, colocando entre ellos y ellas una distancia de

media legua. Peru bailó con Lusichu que era la estrella más brillante de la reunión, y preferida además por ser hija de Pranchi, héroe de la jornada.

Terminado el baile, Peru levantó los brazos como imponiendo silencio á todos y en actitud de querer hablar. Callaron, en efecto, y dijo Peru: Ahora *tirar* un ¡Viva! *al Vri-gen* del Carmen, ¡bien, muy bien! exclamaron los concurrentes ¡Viva *el Vri-gen* del Carmen! ¡Viva! contestaron todos. ¡Viva Dima! ¡Viva! ¡Vi-

va Pranchi! ¡Viva! fué la última contestación.

Ahora *chistu* marcha San Ignacio *tocar*, mandó Peru. En efecto el *chistu* tocó la marcha de San Ignacio y empezaron á andar.

Llegaron á Dima sin novedad y cada uno se despidió en el pórtico de la iglesia para ir á su casa.

Aquí dejaremos á Pranchi durante una buena temporada haciendo una vida edificante y ya volveremos á ocuparnos de él cuando llegue el día de su santa muerte.

FR. S. DE S. J.

HABILIDAD DE UN ALDEANO

Un aldeano fué á Madrid y á los pocos días tenía el bolsillo completamente vacío. A las fuertes contracciones del estómago se añadió un dolor de muelas. Contemplaba un día el escaparate de una repostería, cuando un gomoso, que conoció por los gestos su triste situación, para tentarle le dijo:

—¿Se atrevería Vd. con cien pasteles?

—Ya lo creo.

—¿Cuánto apostamos á que nó?

—No tengo dinero; pero si pierdo consiento que me saquen una muela.

—Convenido.

Púsose á comer, y cuando ya sintió satisfecha el hambre dijo: Señor, he perdido; que me saquen esta muela. Así se hizo; y de este modo mató el hambre y el dolor de muelas.

DIVERSOS MODOS DE ENLUTARSE

En Siria se lleva el luto azul celeste.

En Egipto, color de hoja seca ó amarillo.

En Etiopia, blanco ó ceniciento.

En muchas regiones de la India, encarnado muy vivo.

En China, azul muy oscuro.

En Europa, América y Japón, etcétera, negro.

¿Cuál es la causa de esta desconformidad en los colores?

Cada país cree tener justas razones en apoyo de su idea y para obrar en esa forma.

El luto de color azul celeste denota el lugar ó sitio que se desea para los muertos.

La hoja seca representa el fin de la vida, porque las plantas cuando se marchitan ó mueren, se vuelven amarillentas.

El ceniciento, representa el color de la tierra en que se convierten los cadáveres.

El blanco indica la pureza de la vida del difunto.

El azul oscuro indica el color del quinto cielo á donde creen ir los elegidos.

Por último, el negro manifiesta la privación de la luz y de la vida.

(Cop.)



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 6 de Diciembre

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia



Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS!

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.
Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1902—Imp. Católica de Vicente Oria—Puente, 16